



**Escuela Nacional de
Administración Pública**

La facultad de saber servir

LOS REGALOS DE LA DIRECTORA

**ESCUELA NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA**

**ESTE DOCUMENTO HA SIDO PRODUCIDO EN EL MARCO DEL PROYECTO
“BANCO DE CASOS DE LA ENAP”.**

**SU USO EN AULA ES GRATUITO CON APROBACIÓN EXPRESA DE LA
ESCUELA NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.**

PARA MAYOR INFORMACIÓN ESCRÍBANOS A casos-enap@servir.gob.pe



**Escuela Nacional de
Administración Pública**

La facultad de saber servir

Elaborado por Magaly García Fernández para la
ESCUELA NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
AV. CUBA N° 699 JESÚS MARÍA
LIMA 11 – PERÚ
CENTRAL TELEFÓNICA: 206-3370 ANEXO 5537
CORREO: casos-enap@servir.gob.pe
WEB: <http://www.enap.edu.pe/>

LOS REGALOS DE LA DIRECTORA

RESUMEN:

DIRECTORA DE BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ORGANIZA UNA FERIA DE LIBRO Y ES DENUNCIADA POR SU AMIGA Y COLEGA ANTE LAS AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD POR IRREGULARIDADES CON BENEFICIOS DE LOS PROVEEDORES.

Los regalos de la Directora¹

La Universidad Nacional de Vizcayán Alto cuenta con una Biblioteca Central cuya directora, Gisela Contreras, dirigía la biblioteca durante 10 años de manera eficiente y tenía a su cargo un grupo de 15 personas, entre profesionales y asistentes.

Gisela recibió la autorización de la alta dirección para contar con una plaza adicional y contrató a su colega y amiga Urpi Collazos, bajo la modalidad de locación de servicios, como líder del área de adquisiciones. Su principal tarea sería manejar las suscripciones y la compra de libros.

Ambas habían estudiado juntas en la Universidad y eran muy cercanas. El equipo de Urpi se completaba con dos bibliotecarios que tenían un promedio de tres años en sus puestos como CAS (Contrato de Administración de Servicios). Su llegada generó malestar, porque ninguno de ellos fue tomado en cuenta para la posición de responsable de adquisiciones. Al ser una contratación directa, la percepción general fue que se trató de una designación por amistad. Sin embargo, trataron de sobrellevar la situación y Urpi se esforzó por integrarse y liderar el equipo.

Gisela había puesto empeño en asegurarse que el horario de ingreso y salida del equipo era equitativo, por lo que le molestaba mucho las tardanzas del personal. Por ese motivo, instauró una medida destinada a estimular la puntualidad. Por cada tardanza, cada trabajador debería abonar 5 soles en una caja colocada en la entrada a la oficina de la directora. A fin de mes, lo recolectado serviría para comprar libros para la biblioteca. Sin embargo, esta medida pronto generó suspicacia, porque Gisela no rindió cuentas sobre el monto del dinero recaudado, ni sobre el uso de ese monto. Como resultado, algunos dejaron de cumplir la orden y otros la continuaron obedeciendo de mala gana.

Gisela era consiente que debía solucionar el problema del clima laboral, por lo que decidió hacer una actividad para fomentar el trabajo en equipo y motivar a las personas a su cargo. Propuso a la Universidad, como parte de las actividades culturales de su gestión, realizar una feria del libro con actividades complementarias dirigidas a la comunidad universitaria. Todos los bibliotecarios tendrían la oportunidad de participar activamente y dirigir diversas tareas. Para llevarla a cabo

¹ Este caso puede haber sido modificado con la finalidad de proteger la confidencialidad de los protagonistas. Nombres y datos que podrían permitir la identificación han sido cambiados.

se necesitaba un presupuesto de 7 mil soles. La Universidad, luego de evaluar el proyecto, que estaba muy bien estructurado, decidió darle luz verde.

Gisela y su equipo estaban motivados, porque era una buena oportunidad de visibilizar los servicios de la biblioteca y su trabajo. Gisela envió cartas a instituciones educativas, proveedores y editoriales en sobres cerrados, y pidió el apoyo de sus bibliotecarios para poder llevar las cartas a los diversos destinatarios.

El día de la feria, distintas editoriales ocuparon los stands preparados en la Universidad; sin embargo, llamó la atención la llegada de una conocida marca de bicicletas. Las autoridades de la Universidad consultaron a Gisela por qué esa marca tenía un stand si no tenía relación con una feria del libro. Aparentemente desconcertada, Gisela respondió que no sabía cómo habían llegado e inmediatamente los invitó a retirarse.

El gerente de la empresa de bicicletas, por su parte, había coordinado su participación con Urpi Collazos. Inmediatamente la buscó y le increpó por el incidente. Desconcertada, inmediatamente fue a conversar con Gisela:

- Gisela, no podemos pedirles que se vayan, recuerda que les ofrecimos el stand y nos han donado dos bicicletas como agradecimiento.
- De ninguna manera Urpi, el rector está molesto y no podemos quedar mal con él. Se tienen que ir sí o sí. Además ya han estado una hora, suficiente con eso. Y ni vayas a mencionar lo de las bicicletas con nadie, eso ha sido una donación voluntaria, nadie se las pidió. Por último, si quieren se las devolvemos.

Urpi Collazos no tuvo más alternativa que mantener la decisión que se vayan. El gerente, muy molesto, la acusó de informal y anunció que nunca más volvería a trabajar con ellos. Les habían hecho perder tiempo y dinero, ya que no había concretado ninguna venta. Amenazó con denunciarla ante las instancias pertinentes y le exigió que le retribuyan lo invertido.

El malestar de Urpi no se limitó a este problema. A pesar de que había coordinado oportunamente con Gisela y todo el plan de actividades había sido aprobado por la Dirección, ella era la responsable de la organización de la feria y había puesto su nombre como garantía ante los distintos proveedores. Ante la amenaza de la empresa de bicicletas, decidió denunciar ante el rectorado de la Universidad las irregularidades en la gestión de la directora de la biblioteca.

La Universidad creó una Comisión de ética para investigar los hechos y descubrió que las cartas dirigidas a los proveedores incluían solicitudes de subvención económica o regalos por participar en la feria. Además, causó sorpresa que las cartas estuvieran firmadas por bibliotecarios del área y no a nombre de Gisela Contreras como directora.

La Comisión decide entrevistar a todos los bibliotecarios del área, pero solo la mitad acepta denunciar irregularidades atestiguadas durante los últimos diez años y afirman desconocer que esas cartas estaban firmadas con sus nombres. Los demás, temerosos de perder su trabajo, no dan declaraciones.

Gisela Contreras en su descargo, mantuvo su posición de inocencia y advirtió al personal a su cargo y a las autoridades que no existía ningún documento firmado por ella; ni existían pruebas de haber recibido dinero o algún beneficio de los proveedores. Por el contrario, señaló que Urpi Collazos había tenido autonomía y había traicionado su confianza. Apeló también a que durante sus diez años de labores nunca había sido denunciada y que gozaba de la confianza de muchos catedráticos y autoridades dentro de la Universidad. Su red de amistades en la universidad, finalmente, suscribió una declaración de apoyo en la que afirmaban su inocencia.